

túnel se achica y se agiganta como por ensalmo. La acción de las máquinas reverbera en el túnel y y nuestras botas de agua se hunden en tierra en el intento de sortear la galería.

Y allí, en un recodo rescatado a la galería, alicatado de ladrillos blancos, en torno a una mesa de madera improvisada y al pie de unas no menos sorprendentes camas —provistas de planchas de goma—espuma— se encuentran los once mineros que encerrados, desde más de una semana (en la fecha de la visita), departen sobre el conflicto, juegan a las cartas, pasean y reciben la prensa del día, las viandas y las noticias con la curiosidad del que sabe que la luz (la luz solar) se halla nada menos que a 600 metros de distancia.

Mineros con y sin uniforme que se arrebujan en esta parte bien iluminada y más salubre de la cavidad, en su intento de hacer prosperar unas reivindicaciones largamente acariciadas por todo el colectivo de Minas de Almadén. Risas, saludos e intercambio de "nuevas" se suceden a la par que las declaraciones y las preguntas sobre el estado físico, su salud, que parece buena a pesar de las barbas de días y las caras de sueño.

Unos habla de desprendimientos pasados, donde la imprudente acción de la naturaleza, produjo en ellos conmociones, fracturas de consideración y otras desventuras a las que temen con prudencia pero sin miedo.

La visita ha de ser necesariamente corta: Entre el descanso obligado, tras una hora de paro que mantienen y el tiempo de la manifestación, previsto para las ocho de la tarde. No obstante, nos acompañan hacia la capilla donde —en un lateral de un tramo recto de galería— está situada la imagen de la Virgen de las Minas, rodeada de piedras de cinabiro y convenientemente iluminada. Una Virgen que acompaña sus trabajos y que es conducida al exterior de las instalaciones, para pasearla en procesión, cuando las fiestas del pueblo se acercan.

Durante la estancia nuestra respiración se ha hecho más corta, por lo que recibimos de buen agrado el aire que su recorrido ascendente ya, va trayéndonos el montacargas. El silencio de la bajada se ha transformado en una alegre conversación en esta ascensión que nos despide de la galería 23 del Cerco de San Teodoro; una mina histórica que dejará de ser explotada en unos cuatro años y en la que 11 hombres se encerraron —con peligro de su salud— para reivindicar unas condiciones de vida más acordes con la calidad de vida media que disfrutaban el resto de los españoles.

FONTANAREJO

Se intensifican las prospecciones

Ernesto Garrido Treviño

Las prospecciones que desde hace aproximadamente dos años viene realizando el Instituto Geológico y Minero en la localidad de Fontanarejo de cara a la determinación de la calidad del yacimiento de fosforitas hallado en la localidad, y que parecían ralentizarse en los últimos meses, han comenzado a intensificarse de nuevo en este mes de septiembre.

Un convenio, firmado el pasado mes de julio, entre el citado Instituto y la Sociedad pública Minas de Almadén y Arrayanes, S.A.— encargada por el Estado del estudio y explotación del yacimiento— ha servido para acelerar unos trabajos que poco menos se encontraban en vía muerta.

Las calicatas, perforaciones y sondeos han recibido así un nuevo impulso en el que participan técnicos geólogos del Instituto Geológico y Minero y Minas de Almadén.

Como se recordará, hace ahora aproximadamente dos años que iniciaron los estudios sobre este importante yacimiento de fosforitas, que llevó un desatado júbilo inicial a la agrícola localidad de Fontanarejo, de 600 habitantes. Expertos del Estado realizaron pruebas iniciales sobre la pureza del

mineral en los parajes conocidos como "Los Llanos" y "Morra del Duraznal", a cielo abierto y en profundidad, determinando— en espera de posteriores comprobaciones— una riqueza de mineral próxima al 25%, lo que le constituía como el primero de los españoles.

El hallazgo de fosforitas en terrenos pertenecientes al periodo Cámbrico de la Era Primaria se consideró inusual desde el punto de vista geológico. No obstante, comenzaron a extraerse toneladas de mineral que fueron enviadas a analizar a Cáceres, en un intento de verificar las optimistas impresiones primeras sobre su calidad.

AUN NO EXISTEN RESULTADOS FINALES

Tanto fuentes de la empresa Minas de Almadén como de la misma Administración del Estado confirmaron a "MANCHA" la inexistencia aún de pruebas verificables sobre la calidad del mineral. Al parecer, las muestras obtenidas por el Instituto Geológico no han recibido el tratamiento oportuno para calcular esta riqueza.

El gobernador civil de Ciudad Real, técnicos de Minas de Almadén, representantes de los sindicatos mineros y



"Minas de Almadén" comercializará las fosforitas